

37-4-25

I. VALENTÍ VIVÓ

PROFESOR DE MEDICINA LEGAL Y TOXICOLOGÍA

VULGARIZACIÓN DE LA HIGIENE SOCIAL

CONFERENCIAS DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

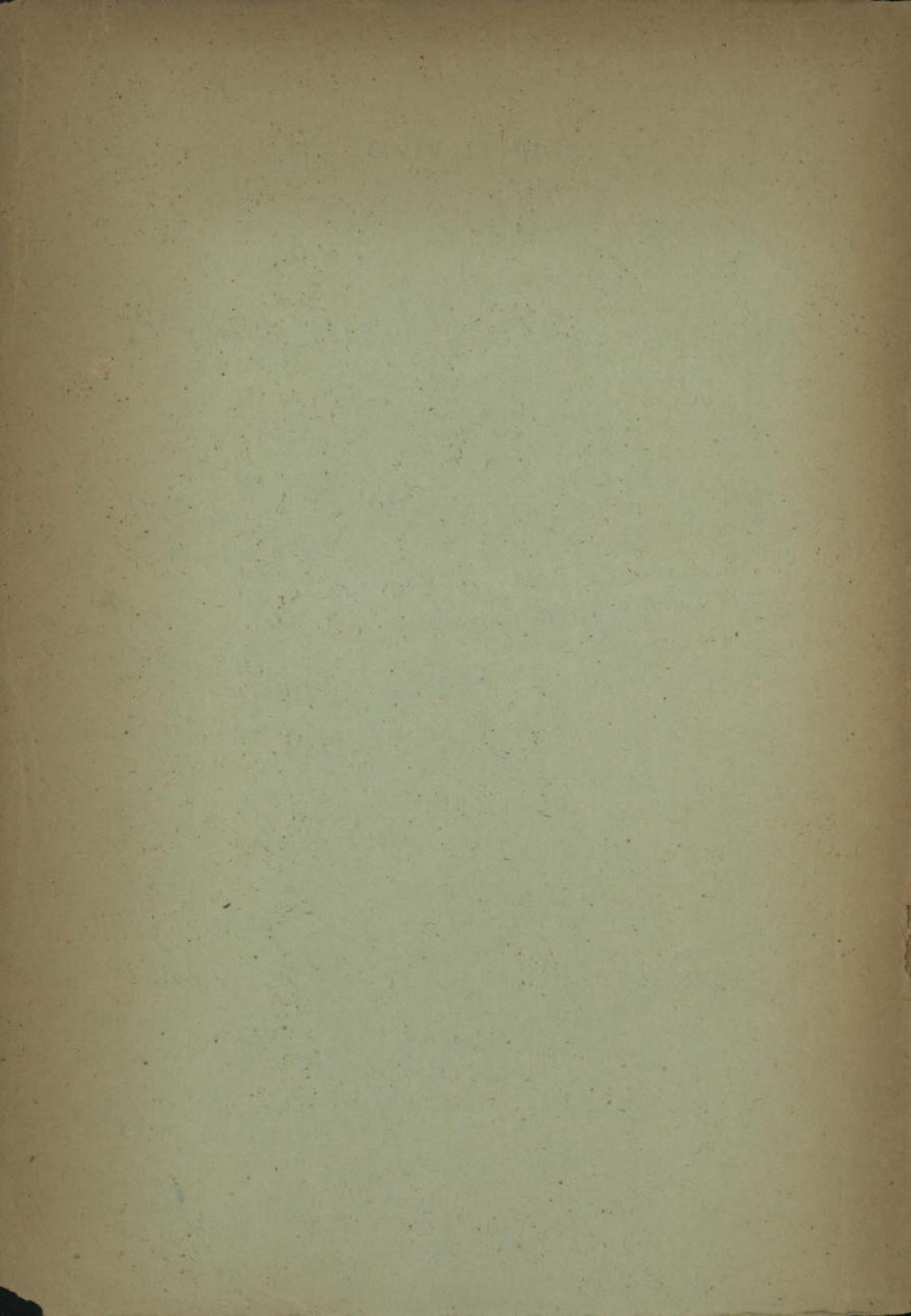
LEÍDAS EN LAS FACULTADES DE MEDICINA Y DERECHO
COMO CONTRIBUCIÓN COLECTIVA DEL PROFESORADO DE LA UNIVERSIDAD
DURANTE EL CURSO ACADÉMICO DE 1915-1916
Y PUBLICADAS POR LOS ALUMNOS

I. PRELIMINAR.- II. ALIMENTACIÓN.- III. HABITACIÓN.- IV. VESTIDO
V. TRABAJO.- VI. ASOCIACIÓN.- VII. EUGÉNICA

BARCELONA

LIBRERÍA DE ANÓN. LA NEOTIPIA, RAMBLA CATALUÑA, 116

1916



38-4-25

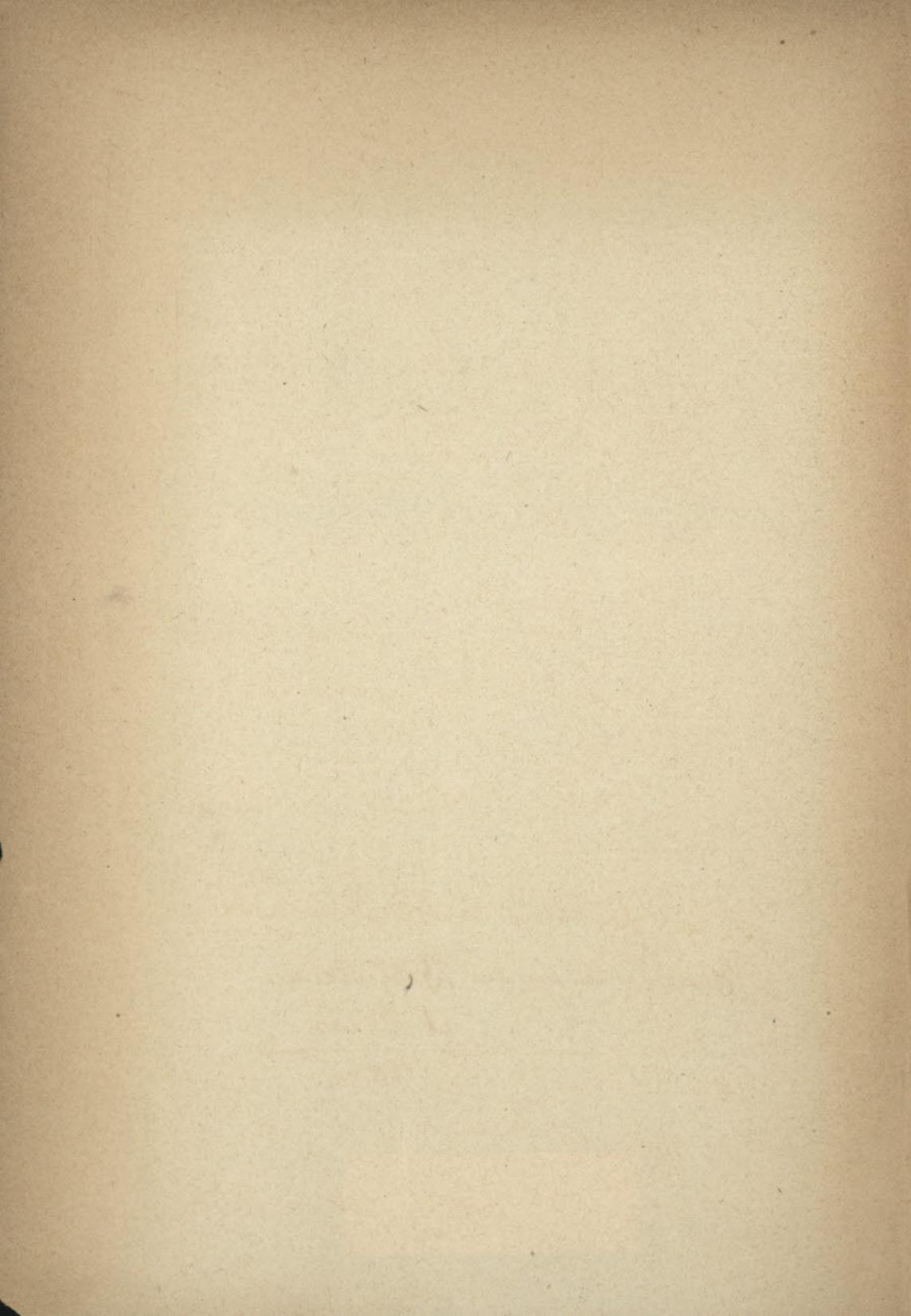
VULGARIZACIÓN DE LA HIGIENE SOCIAL

CONFERENCIAS DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSITAT DE BARCELONA



0701409917



29.265

I. VALENTÍ VIVÓ

PROFESOR DE MEDICINA LEGAL Y TOXICOLOGÍA

VULGARIZACIÓN DE LA HIGIENE SOCIAL

CONFERENCIAS DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

LEÍDAS EN LAS FACULTADES DE MEDICINA Y DERECHO
COMO CONTRIBUCIÓN COLECTIVA DEL PROFESORADO DE LA UNIVERSIDAD
DURANTE EL CURSO ACADÉMICO DE 1915 - 1916
Y PUBLICADAS POR LOS ALUMNOS

I. PRELIMINAR.- II. ALIMENTACIÓN.- III. HABITACIÓN.- IV. VESTIDO
V. TRABAJO.- VI. ASOCIACIÓN.- VII. EUGÉNICA

*A la Facultad de Medicina de
Barcelona en su Biblioteca
el Autor*

BARCELONA 12.X.117.

SDAD. ANÓN. LA NEOTIPIA, RAMBLA CATALUÑA, 116

1916

ÍNDICE

	<u>Páginas</u>
I. — Preliminar	3
II. — Alimentación	35
III. — Habitación	73
IV. — Vestido	109
V. — Trabajo	145
VI. — Asociación	187
VII. — Eugénica	229

PRELIMINAR

PACIFICAR SANEANDO

EL estudio de la Salud y la Sanidad del hombre social, es de la mayor trascendencia, mirando al porvenir de los grupos étnicos y al de la humanidad entera.

La vida sana en sociedad ha de ser, en lo venidero, el supremo ideal de los pueblos culturables, atentos a la serie de causas naturales y de artificio, que la dificultan e imposibilitan.

Uno de los principales errores antiquísimos, legendarios que impiden el adelanto científico, es la dualización de cuanto se integra en nuestro cuerpo vivo, estructural y funcionalmente considerado como individualidad o parte alícuota social perfectible.

Aun es posible, en muchos respectos, tratar del hombre natural y del ciudadano, como si la socialidad fuera elemento extraordinario, contingente, advenedizo, superpuesto, etc., y también deformante, desviador de la salud, contrapuesto a la normalidad de nuestro existir sobre-gregario o vegetativo-bestial, en rebaño, manada, recua, etc.

A medida de la libertad científica omnimoda, creciente en los tres últimos siglos de la vida social, se destaca ya predominante la concepción objetiva de la unicidad cósmica y de la unificación sociológica de nuestra stirpe.

La unidad y la variedad vital y cívica han de quedar fuera de duda, en cuanto el individuo se sienta tal en la

masa ciudadana, no absorbido ni minorado por ésta, sino influyendo en ella como elemento activo y constructor de lo necesario, conveniente, útil, agradable, bello en todas o la mayoría de las vicisitudes de la convivencia racional.

El estudio de la Higiene, o Ciencia y Arte de vivir en sociedad, evitando el mayor número de agentes y actos morbígenos o patológicos, tiene, como cualquiera rama de la Biología, su temible enemigo milenario en incontables dualismos, que sirven para considerar mixtos los fenómenos vitales humanos, o sea de índole espiritual y material, somática y psíquica, corpórea y racional, averiguable e incognoscible, etc.

De ahí la presupuesta Higiene del alma, el espíritu, la razón, la mente, y las convencionales divisiones de la Higiene del cuerpo o los sistemas, aparatos, órganos, tejidos, humores constitutivos de nuestra fábrica mecano-química.

La existencia del Universo es indivisa y la del hombre igualmente, como parte del todo a que pertenece. Usamos las denominaciones mundo grande, *macrocosmos*, y pequeño, *microcosmos*, por modo descriptivo, más o menos poetizado, pero inútil para conocer lo que somos y podemos, en tanto que seres vivos dotados con única vida cono-cible por estudio analítico experimental, comparativo y comparado.

Es forzoso e inevitable en todo estudio analítico de la vida social, exponer, al comenzarle, el criterio sustentado; de suerte que sirva de norte para evitar equívocos y pérdidas de tiempo en la ardua investigación de los fenómenos en series coordinadas de menor a mayor complejidad y *viceversa*.

Quien logre unificar su criterio científico, sin afiliarse a escuela determinada y a doctrina personalísima casi siempre, no podrá innovar, ser original, si no descubre algo de mucha transcendencia, que sirva de nuevo punto de partida

a los investigadores de la realidad natural y del civilismo práctico.

La herencia mental, desde los albores del Análisis natural del Universo, la revela la Historiografía oriental de Egipto e India y luego de Grecia y Roma, como atestiguan las palabras terminadas en ismo, indicando convencionalmente la vitalidad racional de los grupos étnicos constructores de sistemas religiosos, económicos y sus derivados.

Todos somos discípulos de los maestros, y ninguno de éstos deja de ser aprendiz perpetuo de la causalidad universal, que integra la intercívica.

La doctrina monista actual procede de la época proto-histórica en los siglos VI y V a. d. C., cuando los sabios helenos estudiaron la vida universal como naturistas, filósofos y antropólogos a la vez, fundadores de escuelas, para investigar la realidad de nuestra existencia.

De tal período de la civicultura deriva cuanto se ha construido en Ciencia y Arte de la vida cósmica y humana.

Será siempre exacto en Historia Natural el aforismo: *aléjese lo antiguo, sea todo nuevo* (1), indicando lo remoto de la idealidad escrutadora de nuestro vivir en el mundo y del formar agrupación social progresiva.

Lo distintivo de la Analítica moderna y de la inventiva contemporánea no son los principios fundamentales de la sabiduría, sino el Método práctico empleado y el instrumental inventado, amplificador de nuestros sentidos, llamados externos, o, mejor dicho, periféricos.

La exactamente denominada «síntesis prematura» de los grandes pensadores helénicos en su nación y sus colonias — Gran Grecia, África — agotó casi la idealidad cosmo-céntrica, y las aspiraciones del vivir comunalmente sanos, pacificados, formando núcleos familiares, naciones confederadas y el todo humano racional.

(1) *Recedant vetera, nova sint omnia.*

La superioridad creciente, vastísima, del estudio naturalista propio de los siglos XVIII y XIX, comparado con el antecedente, estriba en haberse invertido el plan escrutador de lo ignorado, después de los descubrimientos de la Física, la Química y la Anatomía de el cadáver y el ser viviente, aplicando ahora las teorías e hipótesis a los hechos, y anteponiendo la experimentación a los dogmas en todo momento del pensar con libertad omnímota el maestro y el discípulo.

La *Natura* es conocible en totalidad como agregado de causas y efectos tan conexos e interdependientes, que en cualquiera serie de investigaciones analíticas la unicidad del todo exige forzosamente atenerse a principios absolutos, expresando éstos lo integral cosmológico y lo convencional sociotécnico.

En Biología general, y especialmente la humana, la Crítica tolera los neologismos descriptivos de lo descubierto experimentalmente, pero en modo alguno los utiliza para distanciar el ayer y el hoy de la certidumbre basada en hechos demostrables, por condiciones precisas, taxativas de lugar y tiempo, modo, número, calidad de los agentes y su explicación en cada ser influido por ellos.

La Medicina siempre fué antropológica, y, por tanto, social. El estudio práctico de los dos estados cardinales del vivir sanos y enfermos los grupos étnicos, ha influido en el porvenir social de éstos proporcionalmente a la libertad del criterio científico, que los naturalistas han tenido para experimentar y publicar el resultado de sus investigaciones, en especial autárquicas las mentales.

El adelanto en Biología humana social ha sido mayor y decisivo en las Naciones nórdicas: Noruega, Suecia, Dinamarca, Países Bajos, por haber sido posible separar la Analítica objetiva de la humanidad, de las abstracciones dogmático-autoritarias, de cualquier *religio gentium* o creencias mixtas de Filosofía y Confesionalismo teocéntrico.

La Medicina higiológica y terapéutica, o que evita, cura y palía las morbosidades, desde los remotísimos orígenes prehippocráticos, no ha luchado con los prejuicios debidos a la Mitología y el sectarismo sino aparentemente, al inhibirse de tiranía, despotismo, tutela, dirección de gobernantes ignaros, empeñados en minorar el conocimiento de nuestro vivir como seres naturales en nuestro planeta y no más allá.

La Ciencia de la salud y de la enfermedad, con el Arte respectivo, siempre ha considerado la individualidad humana como sumando y multiplicando de un agregado sujeto a las vicisitudes cosmotelúricas o materiales, y a las contingencias de una interacción política o ciudadana.

La Medicina no ha dado origen ni pábulo a la doctrina binómica del *homo duplex*, físico y moral. Si los facultativos bioantropólogos se han esforzado en inquirir las relaciones íntimas entre lo material y lo social, con muy raras excepciones han convenido en no desdoblarse la causalidad, suponiendo aislable la interna y la exterior, pues los absurdos se compenetraban especulativamente o en teoría, pero ninguno resiste al *contról* de la experimentación libre, mundializada, ilimitable como la idealidad que la provoca en lo incoercible de la autoconsciencia o foro interno, del *ego*, del yo.

En los fenómenos vitales no es posible separar los agentes o causas y sus resultantes o efectos, porque todo está unificado por *simbiosis* (1) — normal o no — cooperación, reflegismo, mutualidad, *consensus unus* en calidad, cantidad, modo, dirección, tiempo, forma de los estímulos. Es al equilibrio móvil compensador, armonizante al que se llama salud con bienestar, alegría, robustez, anhelo de vivir, aptitud creadora, razón expansionante, humanismo efectivo.

Hasta nuestros días no se ha podido estudiar la mor-

(1) Conjunto vital recíprocado, mutuo, beneficioso, útil.

bosidad y la monstruosidad como desviaciones organodinámicas generalizadas, o localizadas—alguna vez—por herencia y por causa adventicia, circunstancial, fortuita, evitable o no, prevista, sorprendente, individualizada, colectiva... siempre conocible por observación experimental y raciocinio. Las enfermedades son congénitas o heredadas, y adquiridas por acción mecánica, físicoquímica, con y sin microorganismos infectocontagiosos, parasitarios, endemo-epidémicos.

Las monstruosidades son debidas al heredamiento de energías degradadas por abuso y desuso de funciones voluntarias, y por sufrimientos persistentes, que impiden la nutrición ordenada, con obstáculos continuados, desgastantes, empobrecedores de la sangre, los músculos, las glándulas, el sistema nervioso central y periférico (encéfalo, médula y ganglios).

La autoconsciencia de la salud no la posee el hombre hasta discernir, por el sufrimiento y el cambio operado en una región anatómica, con diferencia funcional sensitiva, motora, secretoria, ideativa, memoriativa, volitiva, etc., o sea la dificultad e impotencia estático-dinámica sobrevenida, referible a causa próxima o remota y desconocida muy a menudo del paciente.

Forzosamente la Salud individuada y la Sanidad comunal han de tenerse como capitalización valorable de caudales y pertenencias objetivados, que deben emplearse económicamente calculando el *pro* y el *contra* de las operaciones realizadas cada día, en efectivo de ingresos, gastos y fondos de reserva, viviente y totalizado el capital disponible.

Es evidente que la herencia tiene valor expreso de capital positivo, disponible al iniciarse las operaciones vitales del intercambio de productos puestos en circulación de individuo a grupo y recíprocamente. No es menos obvio que con un mediano caudal de herencia organodinámica, pueden cumplirse bien las funciones de la vida de relación

— cívicas o racionales —, y por ende las de nutrición y generación o vegetativo-zoológicas. A la vez, la ruina de los organismos más ricos en potenciales o energías heredadas, puede ser muy rápida en la mocedad y la juventud viciosas, pródigas, con exagerado empleo de aquéllas en contra y desprecio de las Leyes naturales cósmicas y del sentido común o buen sentido, reflexivo, controlador de los pensamientos y las emociones.

No puede elevarse el escarmiento a Ley dentro de la experiencia autopersonal, pero ésta resulta — en lo agradable y en lo nocivo de la causalidad exterior y de las resoluciones voluntarias — el supremo elemento del criterio individual, en conflicto con el colectivo, concordando o no entre sí.

La Historiografía es la guía universal de nuestro vivir en comunidad, y sus enseñanzas son los fundamentos de la Crítica integral, porque ésta abarca el pasado y el presente del humano linaje en vías de civilizarse, con la lentitud que es bien patente y desconsoladora, en continuo *zigzag* el avance humano y también con recurrencias.

Ateniéndose el hombre social a la experiencia secular y a los progresos de la Crítica experimental comparativa, se preocupa del porvenir previsible, para alcanzar, si no la dicha, el bienestar propio de una salud duradera, base natural de la longevidad con achaques, aunque seniles no morbosos.

Aprender a vivir sano y potente es lo que importa, para el bien propio, inseparable de las necesidades de la vida cívica o de relación social.

La Enseñanza de la Higiene es esencialmente educativa y empieza desde la infancia en el hogar doméstico y en el Asilo de párvulos, empleando el sistema pedagógico adecuado, más favorable al desarrollo de las aptitudes heredadas, y útil para crear costumbres y hábitos de conservación y mejoramiento del organismo culturado paternalmente por los maestros.

No ha de extrañar al que se preocupe de la Biología social, el hecho de reunirse ahora en la Higiene escolar el conocimiento sanitario y el político, éste subordinado a aquél en los momentos de toda instrucción elemental y superior, tecnológica y especulativa.

La Instrucción, si deja de ser sanitaria, resulta a menudo contraproducente, porque si no daña al aprendiz, tampoco le reporta beneficio, para alternar con su familia, sus convecinos, sus coprofesionales y cuantas personalidades están correlacionadas con la suya en cada Nación y en todas las cultas.

Comienza a ser una demostración social manifiesta que el Instructor médico es el llamado a juzgar la índole de los procedimientos metódicos de toda Enseñanza dirigida a favorecer el desarrollo de la aptitud nativa, y evitar los abusos impedientes de la normalidad, ora debidos a la ignorancia inexperta, ora al mal ejemplo de los viciosos, criminales, haraganes, los enfermos e inválidos, no todos analfabetos ni en gran número eruditos, en tanto que biólogos.

El médico pedagogo procede como higienista social, interviniendo oportunamente en la dirección del desarrollo orgánico de cada alumno, y adecuando a la crisis, *temperamentum*, de la individualidad los principios de la Ciencia y las reglas del Arte. Así es posible concretar económicamente la acción educativa, ahorrando tiempo, esfuerzo y medios descriptivos, pues proceder de otro modo sería operar arcaicamente, mal empleando neologismos aparatosos e ineficaces, de mero entretenimiento escolar, logomaquias perniciosas a la postre llamadas «carga de camellos» (1) muy exactamente.

Sin ofensa alguna para el Magisterio, en la totalidad de sus grados, puede aseverarse que la Higiene no es aún la base céntrica de la educación cívica oficial, y que en las

(1) *Onus camellorum*, en época distante de la actual.

enseñanzas concretas de Artes y Oficios el conocimiento práctico de la Sanidad o falta del todo u ocupa un lugar secundario, a modo de complemento de las Asignaturas profesionales.

En las Universidades y Escuelas Superiores y Elementales, una de las características del que puede llamarse crepúsculo de la Biología General o Sintética, es la acción de la Crítica como instrumento poderoso, que ahonda el Análisis de personas y cosas desde puntos de mira elementales, ante todo los de la vida universal considerada objetivamente, y la nuestra en tanto que expresión de necesidades naturales ineludibles, perpetuas, fatales, de herencia muchas, de convivencia todas.

«A la necesidad ni los dioses resisten», se dijo, refiriéndose a los olímpicos en sus relaciones mutuas y cosmo-céntricas; y al través de los siglos de estudio directo de la Naturaleza y de la Humanidad, aun andamos remisos, distraídos, desviados, casi impotentes para dar a cada cosa su nombre y a la vida nuestra lo que es suyo y jamás dejará de serlo, por Ley fatal de órganos funcionantes en un medio natural, y de personas convencionalmente agrupadas, razonables, con aptitud para conocer su sitio en el banquete de la vida y las contingencias de la ignorancia mesológica.

La Historia Natural del hombre o Antropología engloba el conocimiento total de nuestra existencia terrena, como seres de una mayor categoría estructural, y de manifestaciones mentales supremas y progresivas. Este estudio motivó la hipótesis de los cuatro reinos en la *Natura naturans* (1).

Lo que caracteriza la vitalidad humana comparada con la de sus más inmediatos similares orgánicamente — los Antropoides — y le distingue de éstos, es el complejo de las energías cerebrales empleadas en crear obras del

(1) Mineral, vegetal, animal, hominal.

ingenio y manuales, estudiando el Cosmos y las fuerzas, potenciales, actividades nuestras, con un fin utilitario, que es la conservación individual para influir en la de nuestros descendientes.

A la Etnología, que estudia la entera familia humana con sus variantes raciales en cada *habitat* o sitio de su morada, rara vez aislable, aun en alguna isla o región poco accesible de un continente limitado, montañoso, es debida la comparación entre sí de los pueblos salvajes migratorios, aumentando su mentalidad desde la más rudimentaria a la grandemente refinada e internacional.

La comparación anatomofisiológica de los grupos socializables, para averiguar diferencias de aptitud cognoscitiva de lo útil, necesario, conveniente a la propia conservación y de la prole, ha conducido al naturalista contemporáneo a emplear la Demoestadística objetiva y matemática, alcanzando sus datos a millones de ciudadanos, perfectibles por selección natural y cívica a la vez, e involutivos o degenerados por enfermedades y aberraciones orgánicas.

La vida social de cada pueblo progresivo formando Nación, ahora se investiga reuniendo metodizados los caracteres culminantes de su actividad constructiva en Ciencia y Arte, seriando los datos especiales de la Lingüística, y la Legislación, como más directamente dependientes de la racionalidad teórico-práctica indicadora del gradual adelanto alcanzado en el vivir colectivo.

En el Idioma y en el Código se exteriorizan los grados de la intelectualidad emotiva individual, llegada a generalizadora, sintética y filosófica, pues el conocimiento poseído adquiere así fuerza de obligar en la interpretación de las causas íntimas y externas privativas del hombre relacionándose con sus iguales, y con todo lo circundante — *environment* — que influye en su vitalidad entera, presente y futura.

El criterio personal y la conducta del ciudadano se

revelan netamente en el tesoro del Lenguaje y en el conjunto de la Codificación, que las clases directoras organizan en beneficio del procomún, a modo de dos fundamentos y garantías de la convivencia razonable, tranquila, laboriosa, cordial en el hogar de cada familia, que es sumando del Estado en lo político-económico de esta entidad cultural.

La productividad mental de cada pueblo formando Nación, ha de estudiarse en las obras realizadas tecnológicamente, expresando muy objetivados los ideales que las motivaron, y a la vez las condiciones económicas a que estuvo sometido el operario, artista, artesano, peón, obrero *de peine*, al ejecutarlas con esfuerzo incesante aniquilador.

Así emprendido el estudio analítico del ideal sanitario de las épocas primitiva y media, fundado en lo abstracto de la Filosofía — dominada por la Fe religiosa *poli* y *mono-teísta* — aparece con claridad de luz meridiana la preponderante tiranía despótica de la casta y la clase, que no pudo lograr otro beneficio sino el individualizado, exceptuador, porque el egoísta afán de vivir gozando sin padecer, procedía de los gobernantes endiosados, sibaritas, hipócritas, embaucadores, para quienes eran sus convivientes — *servum pecus*, rebaño, masa anónima de esclavos, vasallos y sirvientes — que no tenían más derecho a la salud que los animales domésticos vulgares, y mucho menos que los favoritos para la guerra, la caza y el culto fetichista.

No cabe resumir en contadas líneas cómo el ideal religioso ha sido favorable a la Ciencia biológica y a la Medicina sanitaria especialmente, ni, paralelamente, señalar los daños debidos a la superstición y al fanatismo contrapuestos al libre estudio natural del Universo y de la vitalidad de nuestra estirpe, afanada en conocer lo real de las causas y los efectos fatales y contingentes, que se integran en la salud y en la enfermedad.

Es puro infantilismo admitir que la salud está fuera de nuestro modo de ser organodinámico en la atmósfera, que

siendo favorable permite la respiración, el ejercicio de los cinco sentidos y las funciones todas propias de cada sistema, aparato, tejido y humor, en tanto que existen la circulación de substancia, transformación de potenciales y continuidad de fuerzas atómicas.

El saber vivir para no sufrir enfermando, resume una gran parte de la idealidad asequible aprendiendo a conocer lo positivo y lo negativo, el término medio, la equilibración de las energías intraorgánicas, si logramos emplearlas económicamente, o sea con ritmo de conservación adecuado a la edad, el sexo, la idiosincrasia, la profesión y las condiciones circunstantes exteriores, climatéricas, con más las del convivir socialmente subordinados a Leyes positivas codificadas y Reglamentos adjetivos, suplemento-complementarios de aquéllas.

Tiene valor útil en Sanidad social la frase del poeta: «la Naturaleza da los ríos, el hombre produce los estanques» (1), que convertidos en ciénagas dan lugar a la flora y la fauna pestilenciales, no por intervención de influencias conocibles *a priori*, sino descritas mediante la comparación de caracteres exteriorizados en la substancia formativa de cada ser en su medio, y así conocer lo semejante unida o separadamente de lo diferencial, tanto en las capas geológicas y atmosféricas como en las agrupaciones humanas insociables y culturadas.

La observación comparativa y la experimentación ilimitada, son base primordial de todo conocimiento reflexivo de nuestro existir conscientes, con poderes naturales, como organismos viables, si a las adquisiciones por heredamiento vital unimos las utilidades de la convivencia humanizante.

De ahí que la sabiduría sea por sí misma: conocimiento y acierto, previsión para utilizar las energías disponibles, goce obtenido evitando sufrimientos, incentivo del actuar

(1) J. P. Beranger, 1780-1859; poeta, cancionero popular, publicista, demócrata, republicano y diputado francés.

con plan metódico, para ahorrar esfuerzo y alejar el peligro acompañante de éste, en suma, la obra positiva del género humano liberándose del miedo a la verdad, y disminuyendo los daños de la ignorancia, por la que enfermamos a cada momento y morimos prematuramente, sintiéndonos sobre todo seres naturales.

La ignorancia es el enemigo interior que acibara la vida, haciendo apetecible la muerte y determinando el morboso ideal del suicidio *eutanásico* o sin sufrimiento preagónico, y también la muerte subsiguiente al asesinato y la catástrofe premeditados.

Por la ignorancia sufrimos las consecuencias del error, con imprevisión de los agentes patógenos materiales, y con sorpresa por las asechanzas y agresiones que el vicio, la maldad, la estupidez, la imbecilidad y la locura determinan contra cada conviviente por modo directo, u obrando el daño mediatamente sobre una familia, clase, nación y grupo de pueblos en la paz menos que en la guerra.

La Antropología, dentro del transcurso de una centuria, ha logrado consolidar la Analítica sanitaria, por modo muy evidente, planteando sin vacilación los problemas elementales, numerosos e inaplazables, de la convivencia fundada en la posibilidad de la cultura metódica, intensiva del ser racional, que aprende a conservarse robusto, funda familia, trabaja con utilidad propia, no destruye ni daña, y goza sintiéndose dueño de su pensamiento motivado y reflexivo, benévolo y tolerante.

La realidad del poder vivir y envejecer en sociedad está en nosotros. Hay experiencia adquirida con los Anales históricos de la evolución, que son maestros por acción de la Crítica substantiva, cuya vastidad exige adjetivaciones dadas a las ramas de la sabiduría y las aplicaciones de ésta a la vida práctica.

Aun se admite que la Filosofía es divisible con aplicación a cada rama del saber — Medicina, Derecho, Historia,

Política, etc. — y están en minoría los profesores, tratadistas, oradores, gobernantes, que anteponen la Ciencia a la Filosofía, porque estas dos modalidades de la mentalidad social son respectivamente el todo y la parte; pero es tal el poder de lo tradicional integrándose en formas logomáquicas, que se admite como científico casi la totalidad del contenido especial de algunos sistemas llamados filosóficos, sin la menor influencia en el descubrimiento de la verdad en Biología médicosocial.

Forzosamente no niegan los eruditos la realidad del aforismo: «primero vivir, después filosofar» (1); pero urge completar la expresión de la Crítica — a la par clásica y vulgar — añadiendo el adverbio de modo «científicamente», porque es imposible el conocimiento supremo de los fenómenos y sus causas, titulándole «primeros principios», «naciones universales», si éstos no son resultantes exclusivamente del Análisis metódico de la vida, o estudio detallado de las energías cósmicas concretas a nuestra estirpe.

El modo de conocer, siempre parcialmente, la realidad es único, y el primero de los procedimientos eficaces consiste en la comparación de caracteres apreciables iguales, semejantes, diferentes, opuestos entre sí, que son materiales útiles para inventar hipótesis, teorías y sistemas aceptables en tanto que experimentales e inmediatamente controlados por cualquier «curioso de la Naturaleza».

Desde el punto de mira central, propio de la Ciencia biológica en función de Crítica constructiva de la Sociología, no es difícil ni aventurado emprender operaciones analíticas, a modo de ensayos de «fiel contraste pericial de la realidad», a fin de expurgar, poco menos que *manu militari* (2), expeditivamente, de cada sistema llamado transcendental o filosófico, todo lo que el apriorismo acumuló

(1) *Primum vivere, deinde philosophari, propter scientiam*, ha de añadirse forzosamente.

(2) Con poder o facultad militar, de modo expeditivo, disciplinado, etc.

como certidumbre, no siendo más que ideación autoritaria casi siempre, y también absolutista.

La Higiene, como las demás ramas de la Biología concretamente médica y social, ha estado y continúa subalterna a los sistemas filosóficos desde la época heleno-romana, si bien éstos, influídos por el cristianismo en sus principios capitales hasta el siglo XVII, ahora no son obstáculo para el libre Análisis de la Sanidad y de las causas nocivas que la impiden o dificultan.

La Biología social guía, protege, consolida y perpetúa al agregado humano, sin que en la actuación sanitaria intervenga sectarismo alguno, ni más autoridad que la del *control* público, hecha patrimonio de todos los sanos mentalmente, con aptitud para juzgar la operatoria metódica del prójimo y continuarla en beneficio propio.

El autoritarismo *a fait son temps* (1), ha sido tan abusivo como huero en cualquiera de las *disciplinae* o ramas de la Biología, siendo la Medicina la más perjudicada, puesto que admitiendo los filósofos, estadistas, administradores o ecónomos (2) y cuantos intervienen en la Legislación y la práctica sanitaria, fuerzas suprasensibles, extraplanetarias, superiores a nuestra razón consciente, equivale a declararse vencido el pensador antes de haber luchado, y actuar como prisionero, no como militante en campaña.

Han estado invertidos hasta nuestros tiempos los términos de los problemas planteados por la necesidad absoluta del sanitarismo en toda la Economía práctica de la convivencia, por lo que ahora la Higiología es maestra y no sirvienta — *ancilla* — de la Filosofía contemporánea o de la última centuria.

Tanto se abusó del dogmatizar apriórico en todo el ámbito del pensamiento escrutador de la realidad cósmica

(1) Ya no es de nuestra época, ha perdido su eficacia social.

(2) Según Etimología griega: intendentés, que cuidan con prudencia un patrimonio, que equilibran los ingresos y los gastos, que ahorran, etc.

y del convivir racional, que la Medicina ha necesitado el enorme acopio de datos procedentes de las aún llamadas Ciencias Naturales — Geognosia, Botánica, Zoología, Etnografía — para fundar los preceptos de la Sanidad global en la Matemática, la Físio-Química y la Mecánica.

En vano se repetía el aforismo del maestro Linneo «la Naturaleza no da salto» en las series diferenciadas de los titulados tres reinos naturales — mineral, vegetal, animal — porque se admitía la existencia del insondable abismo entre aquella tríada y la especie o reino hominal (1).

Esto era debido a que «el absurdo llama al absurdo», en cualquiera de las manifestaciones mentales ordenadas a título de doctrina, bien o mal desarrollada, con pretensiones de sistema científico (2).

El conocimiento de los caracteres elementales de los seres en los momentos de la interacción a distancia y por contacto de sus *particulæ* — tituladas moléculas, átomos, iones —, ha surgido exclusivamente de la experimentación realizada con «amplia libertad, en el ámbito infinito» de la razón individual (3), que jamás dejará de ser colectiva, pues el más nuevo y portentoso de los descubrimientos es consecutivo a los que le han preparado, a modo de paso hacia adelante, hacia lo ignorado del Universo y de la humanidad.

Estamos en una nueva fase de la investigación naturalizada de las energías *exógenas* o mesológicas y *endógenas* o personales. Todas se exteriorizan en cada acto viviente por fenómenos de influencia atómica, al combinarse en la substancia orgánica ya organizada los gases, líquidos y sólidos formadores, activos, en perpetua circulación recipro-

(1) *Natura non facit saltum.*

(2) *Absurdum absurdum vocat.* (Absurdo, lo que es contrario o repugnante a la razón.) Dic. Domínguez. (*Absurdum*, desatino, disparate, despropósito, extravagancia, ridiculez, tontería...) Nuevo Dic. Español, 6.^a edición. 1881.

(3) *Lata libertas in ambitu infinito.*

cada de medio ambiente a individuo y de éste a sus convivientes, y en Biología sanitaria político-económica aun más allá de la muerte.

Al estudiar con relativa independencia de criterio la energética cósmica y la convivencia racional, no hay observador cuerdo e inteligente que, procediendo como analista sanitario, pueda abstraerse a las necesidades estimulantes de su contextura corpórea, y a las convenciones relativas al momento histórico en que actúa.

El desconocimiento del total que las fuerzas atómicas forman, obliga a realizar los ensayos biosanitarios evitando las exageraciones de épocas — pasadas para no volver —, de suerte que la operatoria indagadora es autárquica, y así cada descubrimiento en Historia Natural es una piedra sillar en la interminable fábrica de la certidumbre, que construyen los hechos averiguados con un *mínimum* de hipótesis: «oyendo y preguntando experimentalmente a la Naturaleza» (1) lo suyo y lo nuestro, en el vivir agrupándonos racionalmente.

Ahora la Ciencia no renuncia a que un día puedan conocerse experimentando las causas antes llamadas primeras; entre otros motivos poderosos, porque es palmaria la inutilidad de empeñarse en tener seguridad de no errar procediendo de modo contrario a lo más elemental y vulgar del empleo de nuestros sentidos desde el nacer al morir ancianos, es decir, analizando, para generalizar o conocer para juzgar.

Aun palpita algo el orientalismo — fanático y crédulo por ignorancia utilitaria — que idealizó la vida social con esfinges, pitonisas, sibilas, arúspices, adivinos, magos, taumaturgos, sorteros, brujos, nigromantes... pero todo ello estéril y nocivo en Higilogía, por una emotividad desviada y contrapuesta a la inteligencia reflexiva. Ésta ahora pro-

(1) El observador oye, el experimentador pregunta a la Naturaleza. (F. Bacon, filósofo inglés del siglo XVI.)

cede bien analizando lo concreto para idear la síntesis de «los particulares», y con éstos suponer lo abstracto, o sea induciendo antes y luego deduciendo.

Nuestros antecesores admitieron dogmáticamente que «con y por lo particular no se construye» (1); pero ahora los descubrimientos útiles para culturarnos prueban todo lo contrario y opuesto, en todas las manifestaciones de la actividad mental beneficiosas para facilitar la vida social, porque procediendo así razonablemente, evítanse las enfermedades y las luchas intestinas e internacionales.

La Higiología política o cívica aparece ya tal cual es en su nuda realidad, no una parte de la *Económica* personal y étnica, sino el todo de la Civilización, atendidos el presente y el porvenir de ésta.

Todavía causa alguna extrañeza que la Antropología sanitaria compendie y guíe toda investigación de índole político-económica, reduciendo todos los elementos básicos de la convivencia a un común denominador, que es la salud colectiva, suma y multiplicación de la individuada.

Cuanto mejor se conoce objetivamente la causalidad perturbadora de nuestro existir completo: robustamente ágil, constructivo, innovador, expansional, útil, razonador, más se agrandan las series del conocimiento práctico, por el que cada cual está a la defensiva propia, la de su familia y de sus conciudadanos, ante el peligro común de no envejecer, enfermar, quedar inválido y de morir violentamente.

La Economía es hoy una principal adquisición científica que si, *prima facie* (al primer aspecto) de los *laymen* (legos en Biología) puede suponerse que está más integrada en el Derecho que en la Medicina, se disipa esta equivocación al considerar que los adelantos logrados en Etiología — o sea las modalidades de la causalidad patógena — todos

(1) *Ex particularibus nihil fit.*

influyen en la esfera de lo jurídico, en tanto que previsión, auxilio, defensa del individuo en su colectividad.

A no dudar, el carácter que más distingue el estudio actual de la Sanidad es el ser ésta política o ciudadana, y estar al alcance de cualquiera experimentador sagaz, infatigable, enamorado de la verdad, y convencido de que la posibilidad del convivir racionalmente la revela la fórmula casi vulgar «uno para todos y recíprocamente».

Aun la más remota de las alquerías de una región inhospitalaria, no está aislada sanitariamente, ni exenta de relación intracívica, dado que sus moradores no hacen vida anacoreta ni son ermitaños, puesto que «cambian productos por productos», van a los poblados, aprenden a hablar y negociar, se comparan con individuos de todas las clases, y forzosamente entra en sus observaciones y cálculos el elemento objetivo público de la salud ajena, muy complejo, revelado por el aseo, la comodidad, el lujo, la utilidad de todo cuanto es adelanto protector de una larga vida, así amenazada por pocas enfermedades, sobre todo contagiosas y de herencia.

La Sanidad es en absoluto colectiva ahora y siempre; es un producto total de factores muy compuestos en lo íntimo de su procedencia, en lo múltiple de sus aplicaciones diarias, en lo necesario para no enfermar por sorpresa o por «fuerza mayor externa inevitable».

La relatividad higiológica más depende de nuestras convenciones, en su mayoría históricotradicionales, que de la calidad de los agentes cosmotelúricos, según lo patentiza la Demoestadística en el Capítulo de la «longevidad centenaria» y los subsiguientes de la «vida media», la «mortalidad» y la «endemicidad».

No es menester acudir a las Bibliotecas para demostrar, con mediano auxilio de la erudición, que la Higiológica *ante y post Salernitana* (siglo IX) estaba casi toda limitada a la «preservación individual», no pasando de lo descrip-

tivo, en forma aforística al principio (1), después como ampliación detallada de las endemoepidemias, y ahora ahondando la Analítica general de nuestro vivir agrupados socialmente, como habitantes del planeta sometido a la acción solar.

La Biología contemporánea tiene por seguro fundamento los datos analíticos experimentales sosegada y genialmente obtenidos en Laboratorios, ya incontables, provistos de maravillosos instrumentos gráficos, de precisión, que cada año facilitan el conocimiento positivo, objetivado, de las actividades *ultra* perceptibles en los microorganismos, nuestra atmósfera, el mar y la corteza terrestre.

La unidad dentro de la variedad en el conocimiento del Universo, siendo Ley absoluta y perpetua, primordial e innegable, hace imposible todo doctrinarismo de secta, escuela, nación, etc. Actualmente las conquistas del Análisis se propagan con gran rapidez, se consolidan con parquedad de hipótesis, trascienden al llamado gran público de las urbes, y también las aprovecha la industria, el comercio, la navegación, la agricultura, en bien procomunal, pues con la Sanidad se embellece nuestra vida socializada, y se hace menos penosa restando enfermedades evitables y errores debidos a prejuicios falsos.

La Ciencia de la vida sana colectiva, es necesariamente utilitaria y práctica. Si se tratara de buscar un aforismo descriptivo del «sanitarismo contemporáneo», pudiera ser el siguiente u otro análogo: «Es todo conservación mejorativa, pacificadora y humanizante».

La tradicional *Ars Sanatoria* va evolucionando, desde su metodización experimentadora, comparativa o humana y comparada o vegetoanimal, y obteniendo tales triunfos en Terapéutica general y en la de las Especialidades, que todos amplían la certidumbre novísima, privativa de la

(1) Cfr. *Arnaldi de Villanova. Commen. sup. Regim. Salern.*, pp. 13 o 130, v. 150. *Lugd.* 1532.

Profilaxia, y practicable por los facultativos que la vulgarizan cordialmente, como filántropos e insuperables «pastores de pueblos libres», heraldos de la verdad, apóstoles de la concordia, adalides de la justicia.

Lo que hicieron y siguen practicando con finalidad sanitaria monarcas, presidentes de república, profesores estadistas y aristócratas, subsiste a perpetuidad en los Anales de la civicultura, porque la obra de la razón es producto de ideación emotiva, cuyos factores permanentes son la experiencia y el anhelo de vivir bien, pacíficamente asociados los pueblos por confederación democrática.

Tan independiente es ya la Higiología, que forma la verdadera Ciencia política y el todo económico positivo, abriendo la nueva era de paz mundial, en fuerza de no tolerar las perversas pasiones de quienes invocan a Dios para promover guerras, y militarizan los grupos étnicos, haciendo del cetro un soporte de la «balanza mercantil», y de la corona imperial un símbolo de exterminio, ruinas y matanzas sistematizadas, asesinando traidoramente a miles, en masa, a los navegantes pacíficos, indefensos, respetables.

El Derecho de Gentes es así mera irrisión sangrienta de insensatos delirantes.

De la Biología no puede decirse, por personas ilustradas y cuerdas, que «materializa el espíritu o espiritualiza la materia». También es inexacto que la Medicina Mental favorezca al materialismo histórico, remozando las doctrinas de los yatromecánicos yatroquímicos de los siglos XVII y XVIII, y sirviendo de *palladia ægis* (escudo de Minerva), para ciertas luchas de sectarios, eruditos o no, propensos a la exageración resonante pero fugaz e improductiva.

La prueba decisiva, concluyente, de que la Ciencia Nueva actúa en funciones de Sanidad social o sanitarismo civilizador, consiste en el copiosísimo Índice bibliográfico de las investigaciones experimentales de Medicina social, cuya finalidad es popularizar la Higiología en lo más secreto

del hogar, la vía pública, la gobernación, los Códigos, y crear corrientes de fraternal cooperación y mutualidad pacificadoras.

Aunque con lentitud, la Ciencia biológica proscribe los abusos del autoritarismo, absolutista casi siempre, que a título de supremas elucubraciones filosóficas, teúrgicas, etc., restaban ayer valor positivo a los descubrimientos técnicos, con intento de anular su transcendencia socializadora, o por lo menos retardarla quienes explotaban la ignorancia del prójimo aterrorizándole.

En cualquiera vicisitud de la vida colectiva se indica y se deplora «la brutalidad de los hechos» (1), queriendo expresar la fatalidad y la contingencia causal, reveladas por los efectos producidos, en especial cuando éstos son nocivos, repugnantes, anómalos, irremediables, etc.

La autoexperiencia en las perturbaciones agudas y crónicas de la salud, está reducida a seriación coordinada de hechos, en los que hemos participado como agentes y pacientes voluntaria y forzosamente, con o sin conocimiento de los resultados próximos y remotos.

De ahí la suprema categoría social de la Higiene —impropiamente dividida en privada y pública—, pues lo que no es conservador de nuestras potenciales organo-humorales, impide la evolución mejorativa de éstas, y por «mal uso, desuso, error, descuido», etc., se pierde la oportunidad de aplicar al exterior, al prójimo, nuestro esfuerzo acertadamente, con provecho, no importa que éste sea egoísta si no produce daño a los convivientes.

No cabe cálculo de probabilidades en cuanto a la época remota de un Sanitarismo mundial predominante en las llamadas «altas esferas» de la Economía gubernamental, en las «promedias y más inferiores» de los pueblos laboriosos, algún tanto culturados, puesto que los ciudadanos proceden

(1) *Il n'y a rien plus brutal qu'un fait.* No hay nada más brutal que un hecho.

aún como los Dioses Olímpicos de la Leyenda: «unos destruyen lo construído por sus compañeros», y todavía la salud no es apreciada como el primero y superior fin de los llamados «intereses materiales».

Quien no cuide de su salud y la de su familia, exigua competencia podrá tener para contribuir al saneamiento colectivo, desde el Municipio al Ministerio, en su Nación y en el extranjero.

Revela un retraso enorme en los estadistas y los funcionarios civiles y militares — sin distinción de Naciones — respecto a la Sanidad Política, el encargar a los técnicos solamente los servicios prácticos de su exclusiva incumbencia, y a la vez privarles del derecho indiscutible — que por Ciencia tienen — de iniciativa, de reforma, de innovación, y casi siempre confiar a los Cuerpos consultivos la obra de enseñar, pero negándoles la autonomía. Con ésta, en lo porvenir, se evitarán la rémora burocrática, las cuestiones de competencia, la tardanza en aplicar los recursos de urgencia, sin hacer así discontinua la Profilaxia, toda oportunidad y eficacia innegables, *occasio præceps* en nuestra *vita brevis et Ars longa* (1).

La Epidemiología ya no es el Tratado de las enfermedades exóticas en Europa — peste bubónica, tifus icterodes, cólera asiático —, y las nacidas con motivo de hambre, guerra, inundación, sequía, etc., sino un nuevo estudio de las causas naturales y artificiales que ocultamente, a la sordina, desgastan los organismos más robustos — anemia, linfatismo, erotismo — convirtiéndolos en terreno fértil para cualquier germen patógeno externo, y también en foco de contagio virulento por endotoxinas o «venenos nativos» producidos en las vísceras u órganos glandulares de secreción externa, excrementicia, e interna, recrementicia.

El ciudadano instruído en lo más elemental de la Bio-

(1) Primer Aforismo de la Colección Hippocrática. Siglo V a. de C.

logía médica, ya no es un elemento social pasivo, o víctima propiciatoria de los llamados «azotes, calamidades, castigos atribuidos a la Divinidad vengativa, ofendida», etc., pues ateniéndose a las enseñanzas de la Higiología, puede intervenir activamente en la vida política contribuyendo, con criterio acertado y conducta eficiente, a la conservación de su salud y la ajena.

Es un hecho evidentísimo que la Ciencia en totalidad, y la especialidad sanitaria sobre todas, resulta una nueva Providencia, por entero objetiva, directa, rápida, global, colectivizada, que sintetiza la actuación defensiva del ciudadano en cualquiera localidad geográfica, porque con la previsión de las enfermedades se disminuye el miedo anticipado y el terror consecutivo a sus estragos.

La Ciencia tiene hipótesis que, a modo de las empleadas en la resolución de los problemas matemáticos, sirven para llegar a resultados prácticos; pero en modo alguno aquello aun ignorado en el «Mundo sensible» ha de ser tenido como superior a nuestro conocimiento, y llamarse arcano, misterio, enigma, milagro, cosa ininteligible, secreto, *quid inaccessibilis*, lo incognoscible (1).

Los analistas enamorados de la Verdad y sus fieles servidores—nunca Quijotes, ni futuristas delirantes—proceden hoy con perfecta ecuanimidad social, como naturalistas expertos que contribuyen al adelanto de la cultura, *facta non verba*, con hechos no con frases, y no prejuzgan la obra analítica y generalizadora de sus continuadores.

La realidad de nuestro vivir en Sociedad racional se complica, por artificializarla con cosas nocivas o inútiles, ora costumbres, ora reglamentos y leyes—éstas de excepción muchas—en pugna con la naturalidad de nuestras necesidades organohumorales y cordiales aspiraciones. Porque éstas nos dignifican y consuelan en los momentos de adver-

(1) Cfr. Dubois-Raymond, Tyndall, Spencer, y los autores que no lo admiten, posteriores a aquéllos.

sidad y sufrimiento, es una vulgaridad afirmar — sin distinguos — el poder de los individuos para «deshacer lo mal hecho», y substituir el error por lo evidentemente verdadero en Higiene.

El progreso social sanitario no depende de lo que se hace y deja de hacerse por el vulgo, sino que es la resultante inmediata o a larga fecha de las teorías ideadas *bona fide*, honradamente, sin tara de egoísmo, exentas de preconceptos arbitrarios y puestas al alcance de los indoctos. Ya es obvio el descrédito de cuantas construcciones sistemáticas no tienen base natural biológica cimentada en hechos materiales, y por tanto, han de ser expurgadas de las grandes deficiencias que la ignorancia y el *dilettantismo* han acumulado en tales obras históricas, con poco valor específico y corto alcance para el bienestar cívicosanitario.

La Historia Natural humana no ha podido tener el convencionalmente denominado «carácter filosófico» hasta las últimas décadas — dos o tres — del siglo XVIII, porque los investigadores de los grupos étnicos no europeos, disponían de escasos datos, éstos recogidos por viajeros navegantes, curiosos, pero sin Instrucción adecuada para ser algo más que coleccionistas y expositores de usos, costumbres, hábitos, lenguaje de los salvajes, y también detalles de la flora, fauna, hidrología y geognosia locales, siempre limitado en la mayoría de casos el estudio biológico social.

El Análisis filosófico de la «naturalidad humana social», había de ser sucesivo al de la Zoología, la Botánica y la Mineralogía, ricas de datos descriptivos, que al promediar el siglo XIX ya autorizaban generalizaciones lo bastante precisas para elevar las teorías nuevas a «principios», si no «primeros», muy fundamentales para el conocimiento de la vida universal o *geotelúrica* — minerales, vegetales y bestias, astros, mares y continentes.

El Análisis, con nueva orientación cosmográfica natural, influyó en el de la vida humana colectiva tan poderosa y

radicalmente, que parecía revolución iconoclasta, sectaria, irreligiosa, atea, la mera evolución, determinado el conocimiento por el examen metódico, experimental, comparativo, internacionalizado y comparado o zoologobotánico de los seres existentes en nuestro medioambiente, ahora llamados *habitat* y *entourage* respectivos, «todo lo externo», πάντα τὰ ἔξω, según el transcendental principio helénico.

Ya no se ignora «la situación del hombre en la Naturaleza», y ésta se estudia analíticamente por procedimientos cuanto más expeditivos mejores, para conocer lo íntimo de las causas y sus conexiones — fatales o no — en la Estática y la Cinemática de nuestro vivir o sea «la substancia y su movimiento», en las fases de permanencia y funcionamiento de cada entraña, humor, tejido, aparato y sistema de nuestro organismo.

* * *

La que puede titularse novísima época del Análisis antropológico, está caracterizada por la doble corriente de los descubrimientos grafimétricos y de los ensayos generalizadores, que a un tiempo mismo confluyen formando un todo experimental, cuya orientación es la unidad del Cosmos demostrada por procedimientos de Crítica severa e impersonalizada.

Por tanto, ha surgido, como consecuencia inmediata de la presente investigación sanitaria, la obra de vulgarizar la Ciencia poniendo al alcance del pueblo los conocimientos elementales, para evitar muchos contratiempos y disminuir aquellos daños que la ignorancia de su causalidad acarrea, haciendo desgraciada la vida e incoherente la convivencia.

En realidad la actuación sanitaria de Instrucción educadora popular «está toda en los experimentos tecnográficos». Es innegable el adelanto social alcanzado por la pléyade de producciones objetivadoras de los fenómenos cósmicos, con ser éstos bastante revelables por placas fotosensibles, cortes microfísicoquímicos, gráficas cronoscópicas, reacciones

ultraespectrales, mutaciones atomoiónicas, radioactividades... llamadas maravillas calculables.

Si pudiera compararse a un viaje mundial la obra de la Ciencia, todos hoy dirían que más se ha adelantado en la vía exploratoria biológica siguiendo un itinerario coordinado y autárquico, como no hay otro histórico, si no impuesto a la fuerza, falto de libertad, en la mayoría de las naciones europeas. Dos de éstas todavía son cesaristas, dogmatizantes, guerrreadoras, hegemónicas, aristocráticas en lo íntimo de un civilismo mentido, hipócrita y fulastre, acompañado de camarillas palatinas y cuarteleras, que no serán triunfantes contra la libertad.

En plena guerra multinacional terrestre, marítima y aérea, cabe tener dudas acerca del influjo que la Ciencia ejerce en la mentalidad de las muchedumbres sugestionadas por los gobernantes ambiciosos, continuadores del sistema añejo —titulado diplomático— siempre basado en el secreto de cancillerías y embajadas, al que pertenece el pseudo derecho inhumano de emprender guerras de conquista, colonización y de tarifas arancelarias, sin apelar a la soberanía nacional consultada en los comicios, los *meetings*, la Prensa, y en especial al *referendum* republicano, democrático, de la libre *Helvetia* o Suiza.

El actual espectáculo dado por las mayores Potencias europeas empeñadas en un desafío a muerte de millones de ciudadanos combatientes, atestigua, sin veladura alguna, cómo el adelanto científico se utiliza para matar, invalidar, arruinar, amoralizando ciudadanos y destruyendo todos los centros de población. Sufrimos una locura contagiosa —viejísimas en su fondo, nueva en la forma actual— que se dice patriótica, y está incluida en el grupo de la locura titulada *paranoia*, agresiva, convulsionante, orgullosa y egoísta, sin la menor objeción posible a este diagnóstico psiquiátrico y social.

No se dirá que el Sanitarismo es una utopía y la paz

un vocablo, pero procede alguna *élite* de la Universidad y de las Escuelas lo mismo, si no peor, que nuestros progeñitores bárbaros, a los que la ignorancia y el servilismo impedían conocer las causas funestísimas, antes ocultas ahora aparentes, de los conflictos internacionales, siempre irresolubles por medios de violencia inhumana y pretextos falsos de incompatibilidad de raza.

La Ciencia al servicio de la fuerza brutal y ferina, organizada ésta militarmente, es la mayor negación posible de la intelectualidad y la emotividad del hombre sano, robusto, laborioso, abnegado, previsor, dueño de su razón, que es fecunda por el estudio, y benigna en las más arduas vicisitudes de la convivencia mundial.

La enajenación mental colectiva y contagiosa es así un hecho, que pone en muy grave peligro la civilidad entera, a tanta costa obtenida en parte por las Naciones cultas con la acción educadora propia de los intelectuales y los filántropos, sensibles al sufrimiento de los ignorantes y a la desesperación de los inválidos, de cuantos enloquecen, delinquen y amoralizan, perpetuando la herencia patológica y monstruosa, ínterin las mayorías cívicas no se imponen a las oligarquías belicosas tradicionales.

La familia humana se socializa y va distanciándose de las agrupaciones bestiales exclusivamente gregáricas o rebañegas, porque el conocimiento de las fundamentales Leyes de la Naturaleza obliga a graduar los estímulos interiores y externos, de suerte que no actúen con exceso a expensas unos de otros, y valgan los de la mente o razón ante y sobre los demás móviles inferiores en categoría anatómica viviente.

El primer Capítulo de la Higiología social es el que versa sobre la mentalidad evolutiva de nuestra estirpe, perfectible mientras su previa condición absoluta de saneamiento es la paz, pues sin ésta la civilización no se realiza ni siquiera en las modalidades más elementales de la nutri-

ción y la generación de cada individuo en su grupo étnico-político.

El ideal *mens sana in corpore sano* sólo es posible realizarle con lentitud secular, aumentando culturalmente el vigor de los elementos plasmódicos o tróficos de toda nuestra fábrica organovital, puesto que los caracteres de herencia dependen de la nutrición de los progenitores en el momento de la concepción, y de ahí la *Eugénica* (1) de los pueblos pacíficos y la probable destrucción de los belicosos.

A los fines concretos de la Ciencia Sanitaria y Social analíticamente considerada, es inevitable atenerse en cualquiera estudio expositivo, a la trilogía que en Anatomía viva o Fisiología permite investigar la *Nutrición*, la *Reproducción* y la *Socialización* del individuo en su grupo, y de éste relacionado con los demás. Ahora abarca siglos la «curva demográfica trazada», por cuanto «la cultura aumenta, se detiene y no se extingue», por virtud de la idealidad emocional, reflexiva y sosegada, que templada las exageraciones pasionales bruscas, morbígenas, agresivas, y a la par conserva las energías *trofogenéticas* o de asimilación y fecundación, en provecho de la raza y la familia social entera.

Ateniendo el presente estudio vulgarizador de la Higiene humana colectiva a lo expresado en estas consideraciones preliminares, la distribución de los sectores proyectados, para exponer tan vasta materia sólo elementalmente y en forma abreviada, es muy difícil por motivos que parecen científicos no siéndolo.

Para disipar algún tanto la obscuridad existente en la Analítica sociológica, es indispensable hacer laboreo crítico previo en forma interrogativa, reduciendo a puntos culminantes la investigación de la Ciencia, al adjetivarla por necesidad absoluta de división del trabajo sanitario experimental.

(1) Nueva rama de la Biología Social iniciada en Inglaterra por el sabio antropólogo F. Galton, en el último tercio del siglo XIX.

He ahí algunas cuestiones previas, sin resolución en nuestros días:

¿La Política es únicamente la Ciencia del Estado? ¿Cómo y por qué la Política y la Moral se relacionan, penetran y completan? ¿En Antropología hay algún estudio superior al de la Sociología? ¿Es inteligible el civilismo sin la Sanidad comunal? ¿La Cultura sanitaria es anterior y superior a las demás bases civiles científicas? ¿La Higiología no es el primer factor positivo, directo, eficiente, definitivo de la paz multinacional? Si las artificialidades de la convivencia son morbígenas todas, ¿cómo las integra fatalmente la guerra? ¿Por qué las negaciones y los aplazamientos del sanitarismo, originan y perpetúan enfermedades mentales colectivas endemoepidémicas? ¿No es la heredad patológica una manifestación palmaria, global de la decadencia de los grupos étnicos? ¿Cuándo los pueblos, actuando sanitariamente, lucharán con éxito contra la involución, renovadora de la barbarie nómada y protodemótica? Si los intelectuales no se solidarizan como militantes de la culturación sanitaria, ¿influirán en la amoralidad, la delincuencia, el pauperismo, la ignorancia y sus secuelas degeneradoras de la raza? ¿No es hora aún de afrontar el peligro polimorfo de sectarismos recalcitrantes, demoledores del sistema educador, que pacifica instruyendo al ciudadano? ¿Es posible, ni aun verosímil, la producción de riqueza, su circulación y su reparto económico destruyendo la «construcción pacifista» con la guerra de tarifas involucrada en la lucha presente de nacionalidades grandes, absorbentes de las pequeñas? ¿Hasta cuándo los pueblos padecerán la tutela y curatela de sus parásitos, superficiales y profundos, concertados por herencia de salvajismo protohistórico, redivivo en forma neocesarista?

La Analítica de la vida social puede desarrollarse escalonando las materias de estudio en razón a la naturalidad de los estímulos y al grado de la necesidad integrada por

ellos, para conservación del individuo y el mejoramiento de la familia racial y demótica o civil.

No se ha de interrumpir el Análisis emprendido por los biofilósofos del siglo XVIII respecto «al hombre natural o de la Naturaleza», puesto que la «Historia Natural de nuestra estirpe» tiene por base las series de la vegetabilidad y la animalidad relacionadas de menor a mayor categoría citoblástica o plasmódica, y, por tanto, en el hombre la Nutrición, la Generación y la Asociación están coordinadas así, por Ley de necesidad para vivir y prosperar civilizándonos.

De la posibilidad de nutrirse depende la de engendrar, y ambas las dirige bien la Asociación racional, para el trabajo productor de riqueza, bienestar y paz duraderas. Tres postulados que, si no existieran, habría que inventarlos dentro de la civicultura práctica.

A medida de la creciente necesidad del mutualismo, comunalizador de ciudadanos en su medio civil, aumenta la complejidad de los fenómenos nutricio-generativos y correlativamente la del asocionismo, a fin de normalizarlos igualando las condiciones mesológicas, y evitar que los comensales tórñense parásitos, y éstos aumenten, dificulten e impidan nuestra vida cívica, lo mismo que la microbiana.

La ignorancia, el error, la maldad, el vicio, son elementos contrapuestos a la socialidad sana, a la cordura colectiva, ínterin impiden parcial y totalmente vivir los ciudadanos *alimentados, vestidos, domiciliados, limpios y formar familia laboriosa, más que demótica, internacional.*

Aun no se tiene la Salud como riqueza, ni la Sanidad como índice del civilismo comparativo. Todavía la cultura mental es limitada, e influye poco en las personalidades en quienes se encarna el Gobierno y el Estado, responsables del atraso de la Higiene nacional. Los estudios y la propaganda de los biólogos sanitarios no son *voces clamantes in deserto*, pero no por aumentar mucho el sinnúmero

de maestros-consejeros y guías esforzados, impertérritos —que ahora popularizan la Ciencia—, se logran grandes resultados prácticos en la esfera de acción salubrificadora allí donde el Gobierno está remiso en el cumplimiento de su misión biocultural, médico-profiláctica, y el Estado es rémora para el adelanto nacional.

Se achaca, sin motivo fundado, a los intelectuales — universitarios o no — el atraso sanitario nacional, y se les acusa como autoritarios, intransigentes, casi déspotas-tiranos, que apelan a la fuerza pública (policía y ejército) para salvaguardar a sus conciudadanos antes y durante las epidemias, con y sin origen endémico éstas. Acusación es ésta muy errónea, pero harto difundida.

Enseñanza, abnegación, nobleza, independencia y filantropía, son inseparables en la mentalidad de los propagandistas de la Ciencia y el Arte de saber vivir racionalmente las comunidades cívicas.

Forman, por derecho propio, el apostolado sanitario cuantos educan al ciudadano, enseñándole a guardar el vigor heredado y transmisible a su prole, como caudal de vida agradable y próspera, tranquila e inefable.

Las Secciones seriadas — por orden de necesidad organoestática y sociodinámica — aquí establecidas, para contribuir a la filantrópica empresa de «extender gratuitamente la Enseñanza Universitaria», son las siguientes: a) *Alimentación*; b) *Habitación*; c) *Vestido*; d) *Trabajo*; e) *Asociación*; f) *Eugénica*.

I. V. V.

Barcelona, 2 de Abril de 1916